

El entrenador de la Selección habló en Quilín flanqueado por dos hijos

“Nunca hay que bajar los brazos mientras las posibilidades estén”, dice el argentino. Chile puede quedar eliminado en esta fecha doble de las eliminatorias.

Así espera Ricardo Gareca la parte más difícil del camino

MARCO VALERIA

Ricardo Gareca (67) llegó hasta la sala de conferencias de la ANFP con nuevo look para hablar del partido contra Argentina. Una tupida barba cana complementaba su rostro, casi siempre sereno, con poca gestualidad, a pesar de tener que explicar situaciones desagradables e impopulares, que son la característica de la actual Selección. Y también introdujo en la rueda de prensa un elemento novedoso. Se instaló frente al micrófono y los periodistas con dos de sus hijos, como guardias pretorianos, parados a un costado de la sala, lo que llamó la atención de los presentes.

El lunes ya se había mostrado con Milton, el hijo mayor, durante las prácticas en Juan Pinto Durán, con quien además conversó animadamente y se tomó unos mates. Ahora añadió a Robertino, quien está ligado al fútbol e incluso trabajó en la Federación Peruana de Fútbol durante el periodo en que su papá dirigió al combinado incaico.

El estratega argentino fue sometido a las preguntas de rigor. Que por qué pondrá a Felipe Loyola de lateral y no de volante, qué tendría que pasar para que Fabián Hormazabal corra por la banda, la razón de las ausencias de Carlos Palacios y Fernando Zampedri, que por qué quiere seguir en la Roja, a pesar de que le ha ido pésimo, último en las eliminatorias con 10 puntos. Frente al intenso interrogatorio, sus hijos no se quedaron indiferentes. Como estaban fuera de vista, en un recoveco de la pared, se asomaban, estirando el cuello, cuando una pregunta no les gustaba. Y, luego, comentaban las respuestas del papá.

Fiel a su estilo, Gareca quiso transmitir esperanzas en la víspera



RICHARD SALGADO

Robertino y Milton no se perdieron detalles de los dichos de su padre. No se mostraron muy de acuerdo con algunas preguntas de los periodistas.



del choque contra los campeones del mundo. “Nunca hay que bajar los brazos, mientras las posibilidades estén. Ojalá les podamos dar un lindo espectáculo a la gente”, dijo.

Cuando la mayoría intuye que esta fecha, contra los trasandinos y los bolivianos, el próximo martes en El Alto, podría ser la última al frente de la Roja, el entrenador se resiste

al adiós. “No puedo pensar que son mis últimos partidos, porque eso me desenfocaría. Yo pienso que es como el primer partido y que quiero continuar, salir de todo esto y seguir con mi proceso”, aseguró.

Incluso aclaró que su salida no se debió a la falta de efectivo de la ANFP. “En el día a día noto respaldo. Cuando nos juntamos no fue un pro-

blema la parte económica. Entiendo la situación, le facilité todo de parte mía, pero defendiendo mi contrato”, dijo.

“Me he sostenido en el tiempo como jugador y entrenador. No es un problema lo económico para mí. Vivo de esto desde el 78. Para mí es lo deportivo. Me sostengo porque tengo fe, apostado a mi trabajo, no bajo los brazos, aún en situaciones extremas y complicadas. Pero no sé lo que piensan después de estas dos fechas. Yo pienso terminar mi contrato”, agregó.

En todo caso, añadió que tras la derrota ante Colombia en Barranquilla, por 2-0, se planteó su continuidad frente al equipo: “Fue un momento crítico. No me gustó lo que hizo el equipo, la forma y la manera en que perdimos, pero tuvimos un respaldo importante. El equipo comenzó a mostrar un rendimiento distinto ante Venezuela y Perú, aunque no se obtuvieron los resultados deseados”.